



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION!
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Tiros por acá, tiros por allá, agitacion por todas partes, bélicos preparativos por do quiera, mucho jaleo en el palacio de Buenavista, trabajo á más no poder en los parques y arsenales, requisas de caballos y armamento: hé ahí en lo que puede condensarse hoy dia la actividad gubernamental de los caballeros particulares que rigen nuestros destinos.

Y no se tome á mal lo de caballeros particulares: el privilegio de aplicacion de esta frase á la política republicana pertenece al señor Castelar que no es de suponer quisiese ofender, aplicándole dicha denominacion, al señor Carvajal, su íntimo amigo en los actuales momentos.

¡A qué hemos quedado reducidos! Un Gobierno es el del señor Salmeron, hecho de una masa tan particular que no se preocupa con que no tengamos Constitucion, ni con que las leyes dejen de votarse por falta de quien las vote, lo cuál prueba el amor que á la ley los españoles profesamos, ni con que las Constituyentes constituyen un cuerpo perfectamente inútil; pero que en cambio se apura, se llena de terror, muéstrase dispuesto á todo porque vé la imposibilidad casi absoluta en que se halla de poder enviar á Martinez Campos todas las bombas que éste le pide para emprender el ataque contra Valencia de una manera formal, ó á Pavía los sacos que le exige para comodidad de los cañones, ó á Sanchez Bregua las encantadoras talegas que diariamente consume la insurreccion carlista del Norte.

Ello es que el Gobierno dispone de una muletilla, cuya posesion sinceramente le envidiamos.

Que se consume más dinero que lo regular ¡las atenciones de guerra! ¡Que los verdaderos intereses del país son descuidados! ¡Las atenciones de la guerra distraen al Gobierno! y el dia en que la trampa se lleve todo lo existente, que indudablemente se lo llevará, dirán los ministeriales:

¡Si las atenciones no hubiesen sido tantas, otro gallo le cantara á la república federal.



Mientras los *encargados* (no ministros, ese es un título retrógrado) del Gobierno de Cartagena, no consienten que se les abone para su manutencion diaria más de tres pesetas por barba, los ministros (no encargados, eso es demagógico) del centro de la Puerta del Sol, como diria D. Roque, siguen cobrando sus seis mil duros mundos y lirondos, gastando coche y esperando que si se aprueba por ahora la supresion de las cesantías de los ministros, se restablecerá más tarde.

¡Habrás visto mayor escándalo?

¡No os avergüenza, conservadores de Madrid, que los rojos de Cartagena os tengan que dar lecciones tan elocuentes como la consignada?

Pero no juzguemos á la lijera.

Unos y otros obedecen á la ley de la necesidad. No están, pues, ni los otros ni los unos en posicion de avergonzarse de sus actos.

En Cartagena hay falta de dinero; justo es que los gobernantes de aquel canton sufran las consecuencias de la escasez, limitando el valor de su alimento diario á la suma insignificante de doce reales.

En Madrid existe tambien la misma falta, quizá en mayores proporciones, más ¿qué importa la falta de dinero, habiendo todavía restos de país explotables?

El dia en que se realice el dicho de D. Roque, el dia en que el Gobierno de Madrid no extienda su dominio más allá del Campo de Guardias ó del Campo del Moro, ya verán ustedes como las cosas varian y cómo esos ministros que ahora cobran los seis mil y pico, se contentarán con tres pesetas.

Los federales han inventado una teoría nueva digna de ser desarrollada en aquel título del proyecto de Constitucion que no tiene artículo alguno: esta teoría es que los

Gobiernos deben cobrar en razon directa de las varas cuadradas de territorio que gobiernan.

¡Teoria sublime! Con ella no habrá en España más Gobiernos filibusteros: con ella tal vez consigamos con el tiempo que nuestros Gobiernos gestionen la devolucion de Gibraltar,

Plaza tan fuerte, tan hermosa, tan bien situada cuando menos debe valer á cada ministro lo que vale Cartagena: 12 rs. diarios.



Y va de soldados.

Poseemos un ejército en el Norte, un ejército en Aragon, un ejército en Cataluña, un ejército en Valencia, y un ejército, en fin, en Madrid y sus alrededores, formado por voluntarios, por tropas de todas armas y sobre todo de Guardia civil, que en concepto de D. Eulogio Gonzalez, es la que tarde ó temprano pondrá término á nuestras crónicas dolencias.

Seis ejércitos, si señores, seis nada menos.

El del Norte está mandado por un general que podrá no ser unionista, pero que fué secretario del general O'Donnell; el de Aragon por un excelente general que podrá ó no ser moderado, pero que hacía muy buenas migas con Narvaez; al de Cataluña está destinado un leal amigo del duque de Montpensier; el de Valencia por un poco afortunado señor Martinez Campos; el de Andalucía por un radical hasta la médula de los huesos, y el de Madrid por un republicano del dia siguiente, que tiene una pierna hinchada y si se le hinchan las narices, nos vá á partir.

Y díganme Vds. lo que de semejante batiburrillo ha de salir al fin y al cabo.

Porque preciso es que para formar sabrosa mezcla con los anteriores citemos al ejército de Elío y al de Roque Barcia y Galvez.

Total: ocho ejércitos de distintos colores y cualidades.

Pero el único ejército capaz de salvar á España es el que, coaligadas por la mutualidad de intereses, constituyen las gentes honradas y pacíficas, que son realmente las únicas que están en mayoría en España, las únicas que serian bastantes para constituir verdadero y poderoso ejército si fuesen capaces de abandonar la apatía que las distingue aun en las épocas más críticas para nuestra honra.



Las Córtes como hemos indicado, han suprimido las cesantías de los ministros presentes, pasados y futuros.

La medida es beneficiosa para el país; pero no es justa, en tanto que tenga derechos pasivos el último escribiente y el último portero.

Los ministros del porvenir estudiarán probablemente el modo de cobrarse, durante la actividad los derechos pasivos de que se les priva. Ya lo verán ustedes.

LO QUE SE OYE.

—¡Oh! Don Matias, ¿cómo está V.?

—Bien, muy bien.

—¿Y en casa?

—En casa nos hemos cantonizado.

—¿Cómo?

—De esta manera: mi mujer se pelea con mi madre; mis hijas me exigen cincuenta mil trapos que no puedo pagar;

mis hijos me hacen pagar sus deudas; la criada tiene dos novios francos, y recibe á uno por la mañana y á otro por la tarde, y estoy temiendo que tenga un tercero y lo reciba por la noche; nadie en mi casa me obedece y todos se rien de mi. Conque si esto no es un canton, que venga Roque y lo vea.



—¡Jesús, Jesús!

—¿De qué se asombra V.?...

—De que allí va aquel hombre.

—¿Y qué tiene eso de particular?

—Que ese es uno de los que fueron á hacer el canton en una capital importantísima, y el Gobierno lo sabe y todo el mundo. En esa capital han ocurrido por su culpa mil desastres; han sido asesinados ciudadanos honrados, han sido reducidos á cenizas algunos edificios, los contribuyentes han tenido que pagar crecidas cantidades... ¿No quiere V. que me asombre de que ese funesto personaje esté en libertad?

—Toma, pues yo no.

—¿Pero ya no se castiga á nadie en este país?

—Sí, señor, se castiga al hombre honrado, al ciudadano pacífico é inofensivo, asesinandole, arrastrándole á poco que se resista á morir...

—¿Y los asesinos?...

—Los asesinos esos están libres de castigo, porque ya no hay pena de muerte.

—¿Pero ellos no imponen pena de muerte á los inocentes?

—Sí, señor, pero ellos pueden hacer eso y cuanto les dé la gana; son hombres superiores, génius maravillosos que vienen á regenerar así á la sociedad. Aquí ya no importa nada la muerte del inocente, la ruina de las familias; eso no merece la pena de tomarse en cuenta. Ya ha visto V. que se va á suprimir el oficio de verdugo de los criminales; en cambio estos se hacen verdugos de los hombres de bien. Crea V. que al paso que vamos, el hombre de bien estará más expuesto á ir á presidio ó á ser fusilado que los más feroces bandidos. Y chitito, porque por este camino dicen que es por donde va á ser España libre, feliz é independiente.

—Pues me marchó á Rusia.

—Y yo lo haria si pudiera, porque aquel autócrata ni otro más empinado que él, ejercerá nunca tan irritante tiranía.



—¿Sabe V. la noticia?

—No; ¿qué pasa?

—Nada, que una noche de estas se va á declarar canton independiente la calle de Sevilla.

—¡Hombre! verdaderamente que por la noche parece aquella calle un canton. Cruzan de un lado á otro fragatas sublevadas, y las tripulan mocitos intransigentes.



—¿Ha visto V. todos los horrores á que ha dado lugar el prematuro cantoneo de varios pueblos?

—No los he visto, pero los he sabido.

—Pues cuando las Córtes decreten el cantoneo general, verá V. que esos horrores se repiten en toda España.

—¡Bonito porvenir!

—No; tranquilízele á V. que Olózaga, Topete, Serrano, Sagasta y los radicales se han hecho amigos otra vez para venir á arreglarlo todo.

- Me temo que va á haber palos para mucho tiempo.
—Y miseria y hambre.
—Y no falta más sino que venga el cólera.



- ¿A dónde vá V., amigo?
—A romper un alon al que ha puesto en la *Correspondencia* esta noticia.
—¿Cuál?...
—Oiga V.—»Ayer entró la *Consuelo* en Santander con grandes averías.»
—¿Y eso qué tiene de particular?...
—¡Una friolera! que mi mujer se llama *Consuelo* y salió anteayer para Santander. Todo el mundo creará que se refiere á ella el suelto.
—Pero hombre, si se trata de un buque.
—Haberlo dicho. Ahora mismo me voy á comer al redactor de la *Correspondencia*. ¡Mi mujer con averías! ¡Qué desvergüenza! Esto ya es un canton.



- ¡Qué! ¿vá V. de viaje, D. Serapio?
—Sí, señor, y no nos volveremos á ver.
—¿Pues á dónde vá V.?...
—A Joló; allí me voy á establecer tranquilamente con mi familia.
—¿Y cómo es eso?...
—Mire V., el año 69 vivía yo en Málaga, los republicanos la armaron, y en la lucha que hubo allí me alcanzó, sin meterme en nada, un balazo que todavía me duele; el año 70 me dieron de garrotazos en Madrid porque me parecía á uno que había sido amigo del bollero de la calle del Olivo; el 71 me complicaron en la causa de Prim, á quien no ví en mi vida; el 72 me establecí en un pueblo de las Vascongadas y los carlistas me sacaron una contribucion muy regular; me fuí á Cartagena, y vino el canton y me hicieron pagar el pato; huí y me refugié en Almería, y al dia siguiente de llegar me bombardearon. Mi mujer ha tenido cinco abortos desde la revolucion acá, porque con los sustos se le malogran las criaturas; á mí me han herido, me han zurrado, me han saqueado y me han bombardeado. Dígame V. ahora, viendo este ejemplo, si un ciudadano pacífico puede vivir en España.
—Tiene V. razon; yo me iria con V. y con mi familia.
—No por Dios, que si nos reunimos allí dos familias españolas, á la vuelta de unos cuantos meses, lo habremos cantonizado aquello tambien.



- Amigo, en Madrid estamos grandemente, yo estoy muy contento en Madrid; esto es delicioso; aquí hay una tranquilidad paradisiaca.
—Pues mire V., no cante V. victoria todavía.
—¡Hombre! pues ¿qué ocurre? ¿Sabe V. algo?...
—No, pero ya verá V. ya verá V. que el mejor dia...
—¡Jesús! ¡hombre! me aterra V.
—Crea V. que ahora no hay seguridad en ninguna parte. Una mañana le despertará á V. la noticia de que los intransigentes ó los carlistas vienen sobre nosotros.
—¡Qué horror!...
—El baile vá á ser general, créalo V. Esto vá á ser el cantoneo universal.
—No señor, en Madrid no habrá nada, porque aquí es donde hay más juicio y donde se cobra con más puntualidad.



- ¿Sabe V. que los intransigentes de Granada pusieron preso en la cárcel al ilustre señor arzobispo?
—Sí, señor, ya lo supe, y mucho me dolía pensar lo que pasaria el virtuoso anciano.
—Pues ahora se consolará V. sabiendo que le han puesto en libertad.
—¡Oh! si señor, me alegro de veras.
—Y que el mismo que le prendió ha ido á pedirle perdon, arrepentido de su falta.
—Y el noble anciano se lo habrá otorgado.
—Sí, señor, porque los hombres de ciencia y virtud no son nunca intransigentes; el venerable prelado le ha perdonado y bendecido.
—Mil felicidades deseo al intransigente que así ha demostrado los buenos sentimientos de su alma; ese jóven será un hombre de bien, y de fijo que ya no volverá á perturbar el país y á hacer armas contra el prógimo.
—Consuela ese ejemplo en estos tiempos tan tristes y vergonzosos.

ESCENAS DE MADRID.

PERICO.

(CONTINUACION).

- Fuése el gran patriota á hacer bailar al concejal reaccionario, y quedamos otra vez solos Perico y yo.
—Vamos á ver si al fin me puedes contar el misterio de tu vida, díjeme lleno de curiosidad.
—Sí, hombre, si es lo más sencillo que te puedes imaginar. Ya sabes que yo gastaba una enormidad en lucir en la córte mi garbo...
—Sí, ya lo sé.
—Iba á continuar Perico, pero no continuó porque se oyeron tremendas voces en el patio.
—¿Qué es eso? pregunté.
—Nada, que hoy les toca reñir á los ciegos.
—¿Qué ciegos?..
—Asómate conmigo al corredor y verás la escena.
Quisiera tener el donaire de D. Ramon de la Cruz y el picaresco pincel de Goya, del gran Goya, para copiar con la debida exactitud cuadro tan singular. Un hombre y una mujer reñian á brazo partido en el patio, se agarraban y se repelaban, soltábanse luego y se perseguian hasta volver á agarrarse, acompañando este ejercicio con una tempestad de denuestos é injurias atroces. El y ella eran ciegos.
—*Arrastrao*, decia ella, maldita sea tu estampa, y maldita la hora en que te dí el sí.
—Calla, que te tiene cuenta, decia él, á tiempo que le sacudia una puñada en la espalda, capaz de derribar á un rey de la Plaza de Oriente.
—Anda, que siempre has de ser un perdido, respondia ella arrimándole un pellizco en el cuello que le hacia al ciego soltar un taco redondo, á la vez que levantaba la mano y la dejaba con toda su fuerza caer sobre el brocal del pozo, porque la mujer había huido el cuerpo, con lo cual el hombre se ponía más furioso, como que el golpe le doleria fuertemente.
—Si te cojo, te retuerzo el pescuezo, añadía para consuelo.
—Puede que te arranque yo los hígados, contestaba ella, mostrando unas uñas capaces de cumplir la sangrienta amenaza.

—Al fin intervenían en la contienda otros vecinos; estos sujetaban al ciego, y las vecinas se encargaban de calmar á la ciega y sentados una en frente de otro, en dos poyos que habia en el patio, debajo de dos ventanas, la querrela tomaba el caracter de discusion enérgica, pero menos violenta, tomando parte en ella los vecinos.

—Pero ¿qué es lo que ha pasado, Sr. José? preguntaba una vecina, reconociéndose el moño que se lo habia soltado la irascible ciega al sentir que la sujetaba.

—Mire V., ha pasado lo de siempre, que ese hombre no puede ver una mujer sin decirle lo que no debe.

—Pero si el Sr. José no vé.

—¿Que no vé?... Vaya V. á saber si verá, y á mí me ha hecho creer que es ciego... Pero si no vé á las mujeres, las huele, porque yo siempre le encuentro con alguna.

—¿Pero cuándo le ha encontrado V.?...

—Hoy, ahora; en la puerta de la calle estaba hablando con la *Remellá*, creyendo sin duda que yo estaba dormida. Pero si me falta la vista, me sobra el oido, y le oí que la decia:—Yo te digo que eres más guapa que la Jesusa.

—Yo no he dicho eso.

—Si lo he oido yo...

—Que lo diga ella.

—Ella se ha ido en cuanto me vió á mí salir por el portal adelante, y tú, creyendo que todavía estaba allí, alargabas la mano, no sé para qué, cuando te la cogí yo.

—Esa mujer está mala, decia la mismísima *Remellá*, que en aquel momento entraba en el patio.

Y oír la ciega la voz de la que juzgaba su rival, y levantarse airada y precipitarse con las manos estendidas y el semblante lívido, fué cosa de un instante. Por fortuna sujetáronla las vecinas no sin trabajo.

—¡Jesús! ¡qué mujer! exclamó la *Remellá*. Hija, si tuvieras vista, habiamos tenido ya las dos un compromiso, porque, hija, te habria dado de *bofetás* hasta hartarme.

—¿A mí?... Pues no lo dejes porque no tengo vista, porque tengo dientes para dejarte sin un carrillo, uñas para sacarte los ojos, y manos para darte una entrada de azotes que no te habias de poder sentar en mucho tiempo.

—¡Jesús! siempre con la escama de que le van á perder al marido. ¡Pues es alhaja el hombre! ¡más feo que un mico!

—Oye, *Remellá*, á mí no me faltes, exclamó el ciego que no consideraba justa la calificación, probando así que hasta los ciegos son presumidos en este miserable mundo.

—A mí si que me falta tu mujer suponiendo que yo he arreparado alguna vez en semejante sugeto, que parece propiamente un figuron de tapiz, y no lo digo por adularle.

—¿Es envidia ó caridad?... preguntó la ciega ofendida de las palabras pronunciadas por la *Remellá* en agravio del ciego.

—¿Oyen Vds. esto? repuso la valiente é intrépida *Remellá*, ahora poco queria ahogar á su marido y ya le defiende porque yo he dicho que el hombre es una calamidad.

—¡Mira quien habló!...

—Escucha Jesusa, exclamó la *Remellá* yendo hacia la ciega en ademan resuelto, tu te has empeñado en que *haiga* entre las dos un disgusto y lo vas á conseguir... y yo, como no tienes vista, no he querido que *haiga* entre las dos ningún aquel, pero te vas volviendo tan *probocaora* que al fin y al cabo, como te digo, te pondré los cinco mandamientos en la cara... Ya que no tienes vista, debias tener prudencia y no meterte con una mujer *honrá*...

La ciega habia oido con aparente calma el prudente discurso de la oradora, pero al oír que ésta se las echaba de *mujer honrá*, ya no pudo contenerse y soltó la carcajada.

Y llena de indignacion la *Remellá*, acercóse iracunda á la ciega y la repitió al oido con voz llena de enojo.

—Una mujer *honrá*, *honrá* y con muchísimo del honor. Y en aquel punto mismo la ciega por un rápido movimiento cojió á la *Remellá* del pelo, y comenzó á morderla y á darle puñadas; y con sus extraordinarias fuerzas sujetó de tal modo á su rival, que ésta no podia valerse en manera alguna, y hubo de sufrir la más atroz azotina de los tiempos modernos en presencia de toda la vecindad. Y allí se estuvo golpeándola hasta que se cansó.

(Se continuará.)

EL PLEITO DEL MATRIMONIO.

El público ha hecho justicia al mérito del último tomo de los *Cuentos de salon*; nuestros lectores conocen demasiado la originalidad de un libro que fué apareciendo en las columnas de este periódico, y saborearon entonces los oportunos conceptos de Teodoro Guerrero y Ricardo Sepúlveda, tan bien secundados por algunos de nuestros primeros poetas. La prensa ha sabido despues enaltecer el famoso pleito sobre *el matrimonio*, y por ello le damos las más expresivas gracias.

En el ilustrado diario político *El Gobierno* ha aparecido un extenso juicio crítico del pleito, firmado por el notable escritor de Vitoria D. Fermin Herran; sentimos no poderlo reproducir por sus dimensiones, pero queremos ofrecer á nuestros lectores los últimos párrafos en que el Sr. Herran condensa la opinion que ha formado del libro y de los autores que en él han tomado parte. Hélos aquí:

«*El Matrimonio* es un libro de polémica conyugal—por decirlo así—en que la buena fé y la sana doctrina brillan en primer término; es por consiguiente un excelente medio de propaganda, tanto más eficaz y prodigiosa, cuanto que está lleno de atractivo; la forma judicial tan habilmente fingida, el estar en verso, los nombres de sus autores, lumbreras de la patria literatura y tambien la circunstancia de publicarse en la Biblioteca de los *Cuentos de salon* que el público conoce y aprecia debidamente, hacen que el libro sea recibido con placer, leído con ánsia, y sus maximas, chistes y reflexiones recordadas y con frecuencia repetidas por los lectores.

»La idea es plausible y el éxito más completo ha coronado los esfuerzos de los apologistas y detractores del matrimonio, á quienes creemos animados del mismo laudable pensamiento, por más que en la distribucion de papeles en esta comedia haya correspondido á algunos el de fieros enemigos de tan santa institucion, no de otro modo, que en los dramas y comedias que continuamente estamos viendo en nuestros teatros, se confían los papeles de traidor, tirano, etc., á actores de reconocido mérito. En uno y otro caso, lo que únicamente se exige de todos, es que desempeñen fielmente su cometido, y por esta vez hay que confesar que los actores del libro que nos ocupa han estado á la altura de su reputacion.

»Pero asi como despues de la representacion teatral, y despojados los actores de sus vestiduras, se vé en ellos al amigo querido, al artista reputado, en vez del tirano aborrecido ó el traidor detestado, despues de compuesto el libro y examinando uno por uno á sus autores, nos complacemos en reconocer en todos ellos el talento y criterio necesarios para no pretender mantener en la vida comun y fuera de la esfera en que lo han hecho, los pensamientos y palabras que dejan expuestos en este libro que consideramos como una comedia ó pequeña *farsa lite-*

aria; se entiende, respecto de los que atacan el matrimonio, pues los que le defienden, obran seria y muy seriamente, y hacen bien.

»Vengamos ahora al juicio que hemos formado de los escritores que han contribuido á formar el libro que es objeto de este artículo por el órden que ocupan en el mismo.

»Ricardo Sepúlveda es un jóven de talento sumamente impresionable, y un tanto versátil, condicion inherente á la edad que él vive ahora; sus versos son correctos y fáciles, llenos de la frescura de la juventud é imagen de la misma; se leen con gusto y sin fastidio, y goza el lector con sus ingeniosos retruécanos y equívocos (*calembourgs*, que llaman los franceses) y con sus abundantes chistes encanta y seduce á la vez, y lastima únicamente su decidida propension á abrazar causas perdidas, lo que prueba, por otra parte, su valentía, nobleza de alma, y afición á todo lo nuevo. Hemos leído algunos de sus trabajos en la novela y el periódico, y su lectura nos confirma más y más en el juicio que de él hemos formado.

»Teodoro Guerrero es poeta y novelista, y nada más diremos de él puesto que bastante diremos al juzgar su *Anatomía del corazón*.

»A Carlos Frontaura le han juzgado ya por nosotros los que han devorado sus escritos de la prensa y de la novela, del teatro y de las costumbres, por lo que nos abstenemos de hacerlo. Uno y otro—Frontaura y Guerrero—han procurado en este libro seguir la senda que se han propuesto en su mision de propagandistas infatigables del matrimonio, y al efecto en esta cuestion, en que tan directamente se trata de esta materia, han demostrado que no en vano pasan los años y se van los sucesos, y que la experiencia es despues de la virtud y la honradez, lo que más recomienda al hombre, sobre todo al escritor, y le da sobre los que no la tienen, la ventaja de poder juzgar con conocimiento de causa, no guiados por autoridades que el despecho ó tal vez la desdicha que ellos mismos se han procurado, le hace prorumpir en esas reflexiones, que hielan el corazón del hombre á quien la práctica de la vida no ha puesto á cubierto de los efectos de sus desconsoladoras teorías.

»Narciso Serra ¡desgraciado! lanza su anatema contra el matrimonio sin comprender que otros que no le conocieran como nosotros le conocemos, tomarian su invectiva como expresion del despecho y de la impotencia; nosotros hallamos justa su repugnancia, porque verdaderamente, teniendo la madre que tiene, no debe exponerse á tropezar con una mujer como la que retrata en su *alegato*, al presentar el testigo del piso segundo, y es verdad que si se hubiese casado antes de su enfermedad, hubiera renegado del matrimonio, pero esto nada prueba contra el mismo, porque su bondad depende de la de los que le contraen, y además todos no son Narciso Serra, ni están enfermos; Dios le dé salud para que se case y tenga muchos hijos y viva feliz en el seno de su familia.

»Antonio Hurtado tiene muy bien sentada su reputacion como escritor y poeta, para que pretendamos elevarla más aun; lo mismo decimos de Trueba, del cual y de sus obras nos ocuparemos extensamente en otro lugar; de Ruiz Aguilera hemos de decir lo que de Hurtado, que hacemos estensivo á Arnao y Hartzbusch, por lo que solo nos resta dar á todos la enhorabuena y desear á sus editores la venta completa de esta edicion y de otras varias que han de hacerse pronto con un pico de cuyas ganancias deben aquellos convidar á merendar,—como Trueba propone—á todos los que han contribuido á la formacion de *El Matrimonio*, no olvidándose del critico que á todos saluda cordialmente.»

FERMIN HERRAN.

Vitoria, Julio de 1873.

CASCABELES

Es digna de recomendacion la *Sinopsis completa del sumario con arreglo á las prescripciones de la nueva ley de enjuiciamiento criminal* que ha publicado el doctor en jurisprudencia D. Eduar-

do Augusto de Besson. Su título indica lo conveniente de esta obra para cuantos entienden en causas criminales.

¿Han notado Vds. qué poco prueban aquí las manifestaciones? Se reunen unos cuantos, riñen antes de comenzar la funcion, se disuelven luego, y hasta otra.

Las cosas ridículas siempre son ridículas, y uno de los derechos más ridículos que nos ha dado la gloriosa es el de manifestacion.

Olózaga está ya de acuerdo con radicales, unionistas y demás filisteos, y todo por volver á pescar la embajada de París con el millon del pico.

¿Creian Vds. otra cosa?

Obtienen gran éxito las *Semblanzas contemporáneas* de Castellar, que constituyen una de sus mejores obras. Son 12 tomos con 12 preciosos retratos en acero, y se venden en nuestra administracion á 5 rs. cada tomo.

El comité de salvacion (!) pública de Cádiz propuso al general Rodriguez Arias el cange del oficial Sr. Gonzalez Imaz por un jefe de partida intransigente; pero el general rechazó la proposicion porque el oficial prisionero de los cantonistas es hijo político suyo.

Todavía hay españoles dignos de este nombre.

Se ha suprimido en el presupuesto el sueldo de los verdugos. Con este motivo parece que estos se van á cantenizar.

El jefe carlista Merendon que opera en la provincia de Toledo da parte de haber fusilado siete criminales.

No extrañaré que te asombres lector, de la *sans façon* con que se merienda hombres el señor de Merendon.

En Sevilla ha sido preso como actor en el drama cantonal un señor francés ayudante del famoso Cluseret, de la Commune de París.

¿Qué vergüenza! unirse españoles á extranjeros que solo quieren la ruina de nuestra patria!

La empresa de exposiciones en Madrid ha circulado ya los reglamentos de la que ha de celebrarse en Madrid en el mes de Octubre. Es de creer que á pesar del estado del país medio cantonizado y medio carlistizado, los industriales harán un esfuerzo para que la exposicion sea digna de España. El director es el señor D. Daniel O'Ryan á quien se deben dirigir los que deseen ser expositores. Vive en la calle del Príncipe, 9.

La *Discusion* empieza así un articulazo:
Hagamos la república.

¿Pues qué han hecho Vds. en lo que vá de año? Están ustedes haciendo la republiquita y deshaciendo la patria, y enviando á otro mundo á la mitad de los españoles. ¡Bonita obra!

El sublevado intransigente cantonista Contreras no quiere que los prusianos, que lo tienen en un buque, le desembarquen

Cartagena donde él es presidente del poder ejecutivo y guardacanton mayor.

Dirá él:—¡Si conoceré yo á mi gente!...

Propongo que le desembarquen en la Puerta del Sol.

¡Y pensar que todavía, en volviendo Pí, puede ser ministro de la Guerra el intransigente Contreras! Sin embargo, no será, porque sabemos que Prusia le va á ofrecer el puesto de Moltke.



Los productos expuestos en Viena por la distinguida casa manufacturera de los hermanos Sert, de Barcelona, han llamado tan extraordinariamente la atención que no sólo han sido vendidos varios de ellos, sino que la calidad de los compradores, entre ellos el Museo de Berlín, hace de mayor precio esas ventas. Así es que los jurados extranjeros, admirando la mantonería barata, los reps, las alfombras, los tejidos de fantasía, en fin cuanto producen y han enviado los Sres. Sert á aquel gran certámen industrial, propusieron y votaron sin discusión la medalla del *progreso* que es la primera. Pero esto no era bastante. El relevante mérito contraído por nuestros distinguidos compatriotas pedía para ellos el *Gran diploma de honor* que el jurado de sección ha propuesto al grupo el cual lo ha aceptado. Las condiciones en que los Sres. Sert han llegado á obtener la grandeza de la industria son tan dignas de estima cuanto escasa ha sido la distinción para la industria lanera. En Francia no la ha tenido ningun fabricante y solo se ha concedido á las grandes colectividades de Elbœuf y Reims.

El triunfo de los Sres. Sert, por el que ardientemente les felicitamos, es pues un triunfo verdaderamente nacional del que deben enorgullecerse todos los españoles. ¡Honor á tan dignos industriales!



La junta cantonal de Salamanca ha reintegrado 13.000 pesetas que sacó de contribucion extraordinaria.

Vamos, los salamanquinos
aunque se hagan *cantoninos*,
son en cuestion de dineros
todos unos caballeros.

No se les parecen otros cantonistas. Los doy mi enhorabuena y un aplauso



El cónsul de Prusia en Almería á quien le ha *cantonizado* la casa el célebre Contreras, derribándosela á cañonazos, pide, segun dicen los periódicos, 60.000 duros de indemnizacion.

¡A que no los paga Contreras!



El periódico *La Federacion*, órgano de los internacionalistas arceloneses, nos acusa de simpatizadores con el carlismo, de enemigos de las clases trabajadoras y de que somos órganos de los *tiranos y burgueses*.

Se equivoca el periódico internacionalista.

EL CASCABEL ha hecho siempre la causa del débil, del oprimido y del trabajador; pero no la ha hecho poniéndoles en la mano una tea ó un puñal, sino enseñándoles á creer, á sufrir y á cifrar su porvenir en el trabajo.



Llamamos la atención de los lectores acerca del anuncio del sorteo del 14 de Agosto de la lotería de la Habana.

En dicho anuncio se inserta el programa del sorteo y la relación de los números que tenemos de venta.

De los cinco sorteos de que hemos tenido billetes, en cuatro obtenido premio alguno de ellos. De suerte que deben ustedes comprar billetes ó vigésimos.

LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

—Hágase á vuestro talante, señor adelantado, contestó Alvaro, y puesto que tiempo hay, por la presente, partamos á donde convenido está y que el cielo nos proteja.

Con esto y muchas buenas palabras y protestas de un lado y de otro, fueron los interlocutores á recojerse, henchidos los corazones de esperanzas, compañeras del hombre en toda su peregrinacion por este mundo.

A la otra mañana partiéronse nuestros aventureros hácia aquellas nuevas tierras que regadas con sangre española, reducidas por nuestra raza, recibido el cristianismo, que tanto contribuye á la cultura, como que es la verdadera, y formando parte de nuestro grande imperio en las Indias Occidentales, como atrás dijimos, pasaron en años de decadencia y postracion á ser parte de la república que en el último tercio del último siglo se formó desde el seno mejicano hasta casi las regiones boreales, por los descontentos que de las islas Británicas habian pasado el Atlántico y formado la América inglesa.

No seguiremos á nuestros amigos en esta expedicion, donde no hicieron más que pasar y, como habia dicho el adelantado, adiestrarse en las fatigas y ejercicios marciales, ayudando á ensanchar la conquista, adquiriéndose merecida fama de sufridos, de valientes y leales; pero sin medrar mucho en fortuna, si es que la fortuna la constituyen los dineros.

Hallándose en unas rancherías, junto al Cabo de San Blas, no lejos de Panzacola, en el fondo de las nuevas tierras, recibió aviso Luis Hernandez de Biedma de que no estaba distante la partida de la nao destinada á llevar refuerzos á los nuestros que se ocupaban de someter las islas descubiertas por Magallanes. Segun lo convenido, fué forzoso separarse. Gracian Ruiz de Velez habia recibido mandato de su familia de no permanecer más que dos años ausente, y como los otros dos calculaban con razon que su ausencia debia ser mucho más larga, acordado fué, bien á despecho del mancebo, que éste quedase en compañía de Hernandez. Alvaro del Retamar y Alonso del Moral, tornáronse solos á Méjico, no sin que precediesen á su partida cordialísimos adioses, porque se estimaban de corazon aquellos hombres, y no sin que los que se ausentaban llevasen letras del animoso cabo con quien habian servido, que eran patentes de su honrado proceder, de su discrecion y bizarría.

CAPITULO VI.

OTRO MUNDO NUEVO.

El alférez y el sargento llegaron sin tropiezo á la ciudad de Zenixtilan, donde hallaron cartas de España, y entre ellas recibió Alvaro la de su amigo Pedro Simon de Abril, de que ya el lector tiene conocimiento, y con ella otra del excelente licenciado el señor Pero Galindo. Estas cartas estuvieron á punto de desconcertar todos los planes del mancebo, que queria á todo trance tomar la vuelta para su tierra. Más la reflexion, el consejo de Alonso, del oficial de justicia, por cuyo medio tuvo las cartas, y de otras personas graves, le hicieron desistir de su propósito y desear con más ahinco la prosecucion de sus aventuras, hasta la presente, algo estériles en verdad.

La expedicion para las islas del Oriente debia zarpar en breve, y hechos los postreros preparativos, obtenidas buenas recomendaciones, partiéronse el del Retamar y Alonso del Moral para el puerto de Acapulco tan á tiempo, que á su llegada faltaban solamente ocho dias para la salida.

El barco aparejado era un navío como de 400 toneladas de capacidad, que entonces los navíos no eran lo que en nuestro tiempo:

llamábase *Santiago*, alias el *Bizarro*, tripulado por 50 hombres, mandados por el piloto Andrés Bermudez. Iba armado con una lombarda y cuatro falconetes, amén de dos docenas de mosquetes y las armas blancas que eran menester. Como pasajeros llevaba tres religiosos Agustinos, un receptor, algunos menestrales y hasta 150 hombres de guerra para las nuevas conquistas; de ellos, los ciento formando una compañía regida por el capitán Tirso del Campo y el alférez Rodrigo Quijano. Los restantes iban sueltos y el gobernador de Acapulco los puso bajo la conducta de Alvar del Retamar y el sargento Moral. Las mujeres del pasaje eran siete. El *Bizarro* iba bien pertrechado de municiones y víveres y objetos de cambio. También conducía caudales para el adelantado Legaspi.

En el mediodía del 30 de Noviembre de 1568, confesada y comulgada toda nuestra gente, se procedió al embarco y cuando por la madrugada del siguiente se levantó la brisa de tierra, el navío *Bizarro* cazó gabias y saliendo del puerto, se entregó á los azares de su larga navegacion.

Otro gran descubrimiento debido al valor perseverante de la raza española, fué el de ese inmenso Océano Pacífico, Grande Océano ó Mar del Sur, que se extiende entre las costas occidentales de América y las orientales de Asia, bañando un extenso mundo nuevo, de que en breve nos ocuparemos, y confundiendo sus aguas, sin una línea muy marcada con el frigidísimo Océano Austral.

Este mar fué descubierto, tras de grandísimas fatigas y trabajos, por el insigne jerezano Vasco Nuñez de Balboa en la tierra de Darien ó de Panamá. El pago que recibió fué perder la cabeza en un tajo, por orden de... otro español, Pedrarias Dávila. ¡Lo de siempre! Los mayores enemigos de los españoles son y han sido los españoles.

Vasco Nuñez de Balboa habia tomado posesion del extendido piélago que descubriera en nombre de España y esto ciertamente no fué un arranque del entusiasmo ni una necia balandronada, sino una inspiracion de lo alto, porque, en efecto, las quillas de las naves castellanicas fueron las que lo surcaron en casi todas direcciones, antes que las demás naciones fuesen sobre sus estelas muchos años más tarde á cambiar á los infinitos grupos de sus islas los nombres indígenas ó los puertos por los descubridores españoles.

Hernando de Magallanes pensó buscar por otro camino que el del cabo de las Tormentas ó de Buena Esperanza, las codiciadas islas de la Esperanza ó Molucas, y calculando que el gran continente americano debia terminar en una punta que bañasen dos mares, remontando esta punta podria salir del uno al otro y por él dar en la meta que se habia propuesto.

El 10 de Agosto de 1589 salió de San Lúcar con una flotilla de cinco buques, el mayor de 130 toneladas, montada por 234 hombres. ¡Cuán pocos de estos volvieron á ver las riberas de su patria! Hé aquí las breves líneas que á este viaje consagra el autor de la presente leyenda, en un libro aun inédito de índole diferente.

»La navegacion fué trabajosa en el Atlántico, llena de las terribles peripecias de las de su clase, con buques tan pequeños, y cuando tan imperfectamente se conocian los mares y costas: motivos todos que aquilatan el extremado valor de aquellos arrojadados navegantes. Costeando la América Oriental se perdieron dos de las naves, quedando las otras muy averiadas; pero con ellas descubrió Magallanes el estrecho que llevaba su nombre, entre el extremo Sur del continente y la Tierra del Fuego. El 27 de Noviembre de 1520 desembocó la expedicion en el Océano Pacífico, y quedó descubierto este grande y nuevo camino y otro mundo que añadió al mundo de Colon; el Mundo Marítimo ó Magallánico, á quien, como el otro, saludó el primero el pabellon de España.

»En tres meses y medio recorrió Magallanes el vastísimo y silencioso mar Pacífico, dando vista el 16 de Marzo de 1521 á unas islas, que son hoy las Marianas. Algunos dias despues encontró al Cabo de San Agustin, en la isla de Mindanao, primera á la banda del Sur de las Filipinas, á que él puso por nombre Archipiélago de San Lázaro; costeó la isla por el seno de Dávao echando al fin las anclas en la isla de Limasava, donde á orillas del

rio Batuan el dia de Pascua Florida se dijo la primera misa sobre el suelo filipino.

»Despues de una breve estancia en aquel punto, atravesaron los bajeles el canal que divide las islas de Leyte y Bóhol, arribando á la de Cebú.

»Allí, como en Limasava, se atrajo pronto el jefe español las simpatias y los recursos de los naturales, un gran número de los cuales, en vista de las solemnes ceremonias del culto católico, recibieron el bautismo.

»Magallanes, por gratitud al reyezuelo de Cebú, tomó parte á su favor en una guerra que á la sazón sostenia con su vecino de la isla de Mactan, y en un encuentro murió como valiente el 26 de Abril de 1521.....

»El insigne Magallanes, no vió lograda su gloriosa empresa por su muerte prematura, digna de más ancho teatro. Sin embargo, tomó posesion por España de aquellas tierras, plantando en ellas su estandarte, sometiendo á las poblaciones sin violencia, y aunque no llegó á la isla de Luzon, la mayor y más importante de aquel gran grupo, nadie le disputa la gloria envidiable de tan gran descubrimiento.

»Sucedió en el mando Duarte de Barbosa, pero fué asesinado con otros muchos en un convite á que los llamó alevosamente el desagradecido jefe peruano; que los hombres salvajes, como los civilizados, rinden culto especial al dios éxito, y presto olvidan los beneficios cuando la fortuna vuelve la espalda á aquellos de quienes los recibieron. Muerto Barbosa, y destruido por inservible el buque *Concepcion*, fué elegido capitán de aquel resto desgraciado de la expedicion, Juan Carballo, que la dirigió á las Molucas, donde al cabo solo quedó á flote uno de los bajeles de la escuadrilla; el *Victoria*.

»Este, mandado por Juan Sebastian, Elcano, natural de Guipúzcoa, y vecino de Sevilla, hizo rumbo al cabo de Buena Esperanza, descubierto por Bartolomé Diaz, y doblado el primero por Vasco de Gama, ambos portugueses. El *Victoria* le dobló á su vez y despues de larga navegacion, dió fondo en San Lúcar de Barrameda el dia 7 de Setiembre de 1522 á los treinta y cinco meses de haberse hecho á la mar en el mismo punto.

»Elcano y su gente tuvieron la gloria de haber realizado el primer viaje de circunnavegacion (1).»

Despues del viaje de Magallanes se emprendieron otros cuantos; el de D. García Jofré de Loaisa, que salió de la Coruña en Julio de 1524, el de Alvaro de Saavedra, dispuesto por el famoso Hernan Cortés desde Méjico en 1528, el de Ruiz Lopez de Villalobos, que zarpó del puerto de Juan Gallego en Noviembre de 1542. Este navegante dió á las nuevas islas el nombre de Filipinas en honor de Felipe II, entonces príncipe de Asturias.

Todas estas expediciones fueron desafortunadas, ya por los malos tiempos, ya por la malquerencia de los portugueses, rivales de nuestras glorias marítimas y en eternas disputas con España á causa de la célebre línea de demarcacion imaginaria trazada arbitrariamente entre los descubrimientos de unos y otros por el Papa Alejandro VI.

Nuestra constancia de aquellos tiempos triunfó al cabo. Miguel Lopez de Legaspi, con título de adelantado salió con la quinta expedicion del puerto de Natividad en Méjico en Noviembre de 1564, enviada por aquel virey D. Luis de Velasco. Se componia de cinco bajeles bien pertrechados y montados por 400 hombres. Tocó en varias islas de aquel inmenso mar, las últimas, las Marianas, que antes se llamaron de los Ladrones, y el 16 de Febrero de 1565 penetró en el codiciado archipiélago. De él tendremos ocasion de hablar más adelante.

Pero no se limitó á la investigacion de Filipinas la calenturienta actividad de nuestros aventureros de entonces. Otras diferentes expediciones salieron en busca de descubrimientos por toda la extension del Grande Océano. Fueron las principales las dirigidas por Alvaro de Mendaña, por Quirós, por Torres, que descubrieron la mayor parte y las más principales islas que hoy forman la Austrasia, la Polinesia, la Micronesia, contentándose modestamente con ensanchar los límites de la ciencia geográfica y con trazar los rumbos que más adelante habian de recorrer

(1) En buque blindado de gran porte tambien ha sido la marina española la primera que ha rendido este viaje por medio de su fragata la *Numancia*.

navegantes ingleses, holandeses y franceses, haciendo gran ruido en el mundo, sin tantas fatigas y tantos calculos, sin la gloria de la prioridad.

Há rato que dejamos navegando por aquel inmenso piélago el navío *Santiago*, alias el *Bizarro*, y en él á nuestros amigos, y preciso es que volvamos con ellos.

Un viaje largo por la mar, tiene más de monotonía que de valor; monotonía para los que no aciertan á entretener sus forzados ocios, que son muchos y que á veces los entretienen mal con escenas tumultuosas y monotonía que cuando se turba es con episodios de temporales y averías. Cierito que podríamos ingerir historias más ó menos verosímiles, más ó menos interesantes; más ni pretendemos hacer gala de inventiva, ni cumple á nuestros propósitos espaciarnos mucho en esta leyenda.

Y no es que faltaran á bordo del navío incidentes, como es forzoso que los haya en la vida en comun: es más, en un lugar estrecho, en los muchos dias de tedio de una larga navegacion, el hombre puede disfrazar menos que en la variedad sus sentimientos, es menos hipócrita y pone más al descubierto su corazon y sus miserias. «Donde hay yeguas, potros nacen,» dice un refran y este refran tuvo su aplicacion en la parte que podia tenerla en aquel recinto de tablas que conducía á nuestra gente.

Hemos dicho que entre los pasajeros iban siete mujeres. De ellas cinco eran casadas y dos de estado honesto. Una de estas era Beatriz, hija del veedor, el Sr. Francisco de Toro, natural de Salamanca. La Beatriz era una gentil castellana de edad de 17 abriles, de rostro blanco, aunque un poco tomado del sol del Nuevo-Mundo, cabello castaño claro, ojos grandes, hermosos, insinuantes: algo abultada de formas y aventajada de estatura; una moza, en fin, muy capaz de agradar aún á hombres descontentadizos.

Pues esta tal Beatriz de Toro parece que encontró su media naranja en la persona de nuestro bizarro sargento Alonso del Moral, cuya apostura en nada desdecía de la que, sin pretensiones, ostentaba la doncella salmantina. Era Alonso de buena edad, fuerte y robusto, algo curtido por su vida aventurera en que, ciertamente, poco medrara hasta entonces, no por falta de merecimientos, si que por sobra de desdicha, que, por lo comun, en este pícaro mundo no va la dicha en pos del merecimiento. Todo el conjunto de aquel hombre era asaz, agradable y con él legraba la agena estimacion, sobre todo, de los buenos; además era una de esas criaturas que ponen siempre todas sus facultades á merced y servicio de sus amigos, y aún de los que sin serlo se encuentran en cuita ó menesterosos.

Maese Francisco era un hombre corrido y venteaba largo. Mal no le pareció ni podia parecerle el del Moral. Lo que en él echaba de menos era la fortuna, que podia muy bien adquirir en las nuevas tierras, siendo, como era, jóven, despierto y al parecer osado. Se propuso, pues, quedarse en el asunto de los nacientes amores, á ver venir, dejando correr la bola.

Despues de los preliminares que son de todos los tiempos y países, sin otra diferencia que la mejor ó peor crianza y la mayor ó menor verdad del sentimiento, que cuanto más cierto es más tímido, una mañanita temprano llamó Alonso del Moral á su amigo al castillo de proa, muy cerca del bauprés; es decir, lo más lejos posible de la gente y le habló de esta manera:

—Há quince dias que estamos en viaje y durante este breve espacio, aqui me teneis, amigo, un hombre diferente del que solia y es que un nuevo sentimiento ha venido á turbar mi pecho, como habeis podido conocer.

—Sí conoci, Alonso, dijo Alvaro, más en los comienzos tuve para mi que la cosa era baldía y de poca monta; desde algunos dias me he imaginado que es más formal, de lo que no me asombro, porque, segun ya sabeis, algo y aun algo se me alcanza en achaque de amores, no sé si por mi ventura ó por mi desventura.

—Pues bien: yo creo que Dios me ha deparado en esta doncella la prenda que pudiera hacer mi vida venturosa, si es que el cielo quiere alguna vez que yo cuente alguna dicha, que hasta la presente, solo desdichas y quebrantos senti. Y ahora que esto diga, sino os causa enojo, os contare, aunque someramente mi vida,

ya que no hubo sazon propicia de hacerlo, metidos como hemos estado en tantas aventuras, en que no se trató de ello.

—Yo holgaré mucho de escucharos, bien que para estimaros y quereros no hayn sido menester noticias de vuestra vida; que las de vuestra ánima bien se han manifestado en más de dos ocasiones.

(Se continuará)

LOTERIA DE LA HABANA

que se sortea el 14 de Agosto.

BILLETES Á 400 REALES. VIGÉSIMOS Á 20 REALES.

Se venden en Madrid, en la Administracion de EL CASCABEL, y se envian á provincias á vuelta de correo á quien remita el importe del pedido y un sello de certificado.

Pedidos á la Administracion de EL CASCABEL. Las letras ó libranzas al administrador. Tambien se reciben en pago sellos de correos.

En la lotería del 12 de Julio ha obtenido premio de 6.000 rs. el número 28.426 recibido en esta Administracion.

En tres sorteos anteriores tambien obtuvieron premio billetes vendidos en la misma.

NUMERO DE PREMIOS DEL SORTEO.

Premios.	Pesos.	Pesetas.
1 de	100,000	500,000
1 de	50,000	250,000
1 de	25,000	125,000
1 de	10,000	50,000
2 de 5,000.....	10,000	50,000
10 de 1,000.....	10,000	50,000
80 de 500.....	40,000	200,000
646 de 300.....	193,800	969,000
9 Aproximaciones de 500 pesos ó sean 2,500 pesetas á los 9 números de la decena que obtenga el de las 500,000 pesetas.....	4,500	22,500
9 Idem de 300 pesos, ó sean 1,500 pesetas á los id. id. y id. al id. id. id. de 250,000 pesetas.....	2,700	13,500
9 Idem de 200 pesos, ó sean 1,000 pesetas á los id. id. y id. al id. id. id. de 125,000 pesetas.....	1,800	9,000
9 Idem de 200 pesos, ó sean 1,000 pesetas á los id. id. y id. al id. id. id. de 50,000 pesetas.....	1,800	9,000
4 Idem de 100 pesos, ó sean 500 pesetas á los números anterior y posterior á los de 25,000 pesetas.....	400	2,000
782	450,000	2,250,000

Números de los billetes que se venden en la Administracion de EL CASCABEL para el sorteo del 14 de Agosto:

27.771 (Precioso número; sale de fijo).—2.101 (Se me antoja que este será el premio mayor).—4.982 (El que tenga este tiene seguro un premio de 50.000 pesetas).—6.833 (No puede dejar de salir).—8.826 (Este es seguro).—24.979 (¡Intalible!)—29.949 (Tres nueve?... Premio fijo).—29.950 (Podria la cabeza del Shah de Persia á que sale este numerito).—2.768 (El que tome este se arma).—2.769 (Y si toma este tambien se pone las botas).

El jueves 14 á las diez de la noche cesa la venta de billetes para este sorteo.

El que se descuide en ir á buscar billetes ó en pedirlos por carta, si está fuera de Madrid, tendrá luego un gran sentimiento cuando sepa que todos los números han sido premiados.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)